

¿Puedo cambiar ?

Domingo XXXI Tiempo Ordinario. Ciclo C.

Lc 19 , 1-10

Entró en Jericó y atravesó la ciudad, allí vivía un hombre llamado Zaqueo, jefe de recaudadores de impuestos y muy rico, intentaba ver quién era Jesús, pero a causa del gentío, no lo conseguía, porque era bajo de estatura. Se adelantó en una carrera y se subió a un árbol para verlo, pues iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó al sitio, alzó la vista y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa». Bajó rápidamente y lo recibió muy contento. Al verlo, murmuraban todos porque entraba a hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y a quien haya defraudado le devolveré cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también él es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido».

MEDITACIÓN:

Lucas narra el episodio de Zaqueo para que sus lectores descubran mejor lo que pueden esperar de Jesús: el Señor al que invocan y siguen en las comunidades cristianas «vino a buscar y salvar lo perdido». No lo olvidarán.

Al mismo tiempo, su relato de la actuación de Zaqueo ayuda a responder a la pregunta que no pocos llevan en su interior: ¿todavía puedo cambiar? ¿No es ya demasiado tarde para rehacer una vida que, en buena parte, la he echado a perder? ¿Cuáles pasos puedo dar?

Zaqueo viene descrito con dos rasgos que definen con precisión su vida: es «jefe de recaudadores» y es «rico». En Jericó todos saben que es un pecador, un hombre que no sirve a Dios sino al dinero; su vida, como tantas otras, es poco humana.

Sin embargo, Zaqueo «intentaba ver quién era Jesús». No es mera curiosidad, quiere saber quién es, qué se encierra en este profeta que tanto atrae a la gente. Esa no es tarea fácil para un hombre instalado en su mundo, pero este deseo de Jesús va a cambiar su vida. El hombre tendrá que superar diferentes obstáculos. Es «bajo de estatura», sobre todo porque su vida no está motivada por ideales muy nobles. La gente es otro impedimento: tendrá que superar prejuicios sociales que le hacen difícil el encuentro personal y responsable con Jesús.

Pero Zaqueo prosigue su búsqueda con sencillez y sinceridad. Corre para adelantarse a la muchedumbre y, como un niño, se sube a un árbol; no piensa en su dignidad de hombre importante, sólo quiere encontrar el momento y el lugar adecuados para entrar en contacto con Jesús: lo quiere ver.

Es entonces cuando descubre que también Jesús lo está buscando a él pues llega hasta aquel lugar, lo localiza con la mirada y le dice: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa». Zaqueo se baja y lo recibe en su casa lleno de alegría. Hay momentos decisivos en los que Jesús pasa por nuestra vida porque quiere salvar lo que nosotros estamos echando a perder; son momentos que no debemos dejar escapar.

Lucas no describe el encuentro: sólo habla de la transformación de Zaqueo. Cambia su manera de mirar la vida: ya no piensa sólo en su dinero sino en el sufrimiento de los demás; cambia su estilo de vida: hará justicia a los que ha explotado y compartirá sus bienes con los pobres.

Tarde o temprano, todos corremos el riesgo de «instalarnos» en la vida renunciando a cualquier aspiración a vivir con más calidad humana. Los creyentes hemos de saber que un encuentro más auténtico con Jesús puede hacer nuestra vida más humana y, sobre todo, más solidaria.